

Discurso ExpoCaribe

Para el Centro de Liderazgo y Gestión, es un honor y un placer inaugurar esta séptima jornada de Expogestión, la primera que hacemos en esta hermosa Región Caribe. Hoy es uno de los días más especiales en el largo trayecto que hemos recorrido para promover el liderazgo y la prosperidad colectiva en Colombia. Desde sus inicios, Expogestión propuso a los líderes gubernamentales y empresariales una especie de revolución intelectual para entender cómo podíamos hacer realidad el sueño de un país más próspero y equitativo. Con el tiempo, Expogestión fue erigiéndose en un escenario adecuado para trazar conjuntamente una agenda común para la competitividad y el Desarrollo Sostenible y delimitar las tareas pendientes y los responsables correspondientes en materia de alianzas entre el sector público, privado y social de Colombia. Además de compartir conocimiento y fomentar el diálogo generativo, Expogestión pretende influir de manera concreta y medible en el Propósito Superior del Centro de Liderazgo y Gestión cuál es el de impulsar un Liderazgo Transformador que conduzca a una causa más grande que los líderes mismos, cual es la de impulsar la Prosperidad Colectiva y el progreso del país en que vivirán nuestros hijos.

Y bajo estas premisas, llevamos años estando de acuerdo en que dicho progreso depende enteramente de la competitividad y de la gestión pública efectiva de nuestras regiones. Y no obstante particularmente pienso que no es mucho lo que hemos avanzado en esa materia, el Centro de Liderazgo y Gestión, y la Cámara de Comercio de Barranquilla hemos decidido aunar esfuerzos para contribuir con el proceso ya avanzado de transformación que uds vienen liderando en esta amada región. El Presidente Santos ha advertido en numerosas ocasiones que estamos en una coyuntura histórica para dar un verdadero salto en

materia de prosperidad colectiva. Por eso, no tengo dudas de que hoy se abre la instancia más decisiva de este fructífero proceso, cuyos resultados deben ser la prioridad de la agenda pública y privada de la Región Caribe en los próximos años.

El impacto de la jornada que inicia a continuación está asegurado si analizamos la envergadura intelectual y la solidez conceptual de todos los panelistas. Convocar en un solo recinto a expertos de impacto mundial como Tony Blair, Don Tapscott, Amnon Levav y Emiliano Duch, a un dialogo con los más importantes líderes Colombianos y Regionales , incluyendo el Presidente, Ministros, Altos Consejeros, Alcaldes, Gobernadores, Lideres empresariales, sociales y educativos, implica depositar una confianza inquebrantable en el potencial que tiene esta región para ser un eje fundamental para la competitividad y la prosperidad en Colombia, así como para ser un ejemplo a seguir en materia de alianzas público-privadas que generan impacto medible para la sociedad. El Caribe colombiano emite constantemente señales de optimismo. Sus ventajas competitivas son indiscutibles. La calidad y el compromiso de sus líderes son evidentes. Las proyecciones económicas y financieras de la región Caribe son un auspicioso preámbulo de lo que se puede hacer en conjunto. De hecho, tanto la ciudad que hoy nos acoge, Barranquilla, como el departamento al que pertenece, Atlántico, son un faro de esperanza para los que creemos en las posibilidades del sector público y de los empresarios para mejorar la vida de la gente. Y ni se diga si se complementan con las ventajas de los departamentos vecinos, en turismo, en agro industria, en biodiversidad, en fin, en la gestión de los megaproyectos de la nueva economía basada en la protección uso adecuado y adecuada distribución de nuestros recursos naturales.

Nunca como ahora en la historia de Colombia las regiones habían tenido un papel tan decisivo en la definición de su propio futuro. El Voto Caribe del

2010, que tuvo una acogida de más de dos millones y medio de personas, reveló la dimensión de las ilusiones de los ciudadanos de esta región. Expogestión Caribe también se suma a la apuesta por el desarrollo regional.

A todos los colombianos nos une la convicción de que debemos afrontar retos inaplazables en materia de institucionalidad y gestión pública efectiva. Los empresarios tienen una enorme cuota de responsabilidad en la senda del progreso porque son los que deben invertir en las personas y en la producción. Pero tienen que seguir contando con el respaldo del Estado. De un Estado Eficaz. Tras décadas de desprestigio de la política y de primacía del interés particular sobre el general, tenemos que afianzar el rol de la gestión pública y del Buen Gobierno. Por ello, nos honra con su presencia esta mañana el ex primer ministro inglés Tony Blair. A través de su liderazgo en la implantación de la Tercera Vía se redimió en Europa la figura de un Estado que promueve la iniciativa privada pero que, al mismo tiempo, privilegia el interés colectivo reduciendo las desigualdades, combatiendo la corrupción y promoviendo los principios democráticos. Su presencia es un honor y un privilegio, y corrobora que la gestión pública efectiva debe estar siempre en el centro del debate público. Tanto el ex primer ministro Blair como el Presidente Santos, antiguos aliados y coautores de un libro imprescindible en la materia, fijaron en la gestión pública efectiva el norte que todos los miembros del gobierno deben seguir para materializar el sueño de un mejor futuro. Y es por eso que ella tiene que estar en las manos de los mejores talentos de nuestra sociedad y de las regiones. No ha sido así a menudo, y es por eso que demasiados ciudadanos han perdido la fe en la administración pública nacional y local. Ante la corrupción y el despilfarro de los clásicos modelos intervencionistas en América Latina, la Tercera Vía entiende que el mercado soluciona algunos problemas, pero que la gestión pública es la responsable de crear las condiciones para el bienestar general por encima del

particular. Ni el mercado sustituye al Estado, ni el Estado puede reemplazar al mercado. Tal es el esquema que se ha aplicado, con mucho éxito, en países como Chile o Brasil, y que se aplica actualmente en Colombia por medio del trabajo infatigable de todos los ministros y los consejeros presidenciales. La meta es la de impulsar una economía robusta que, a la vez, contribuya a sufragar las políticas sociales efectivas para los menos favorecidos. El crecimiento económico es una condición imprescindible, pero no es suficiente para aliviar el problema más importante de todos, que es el de la pobreza. Como bien lo dijo Franklin Delano Roosevelt, “la prueba de nuestro progreso no es si añadimos más a la abundancia de aquellos que tienen mucho; es si proporcionamos suficiente a aquellos que tienen demasiado poco”. Más que la redistribución de ingreso, lo que se requiere es redistribuir oportunidades, e invertir en el potencial de las personas. Más que recursos, está comprobado que lo que ha requerido Colombia es una gestión eficiente de los mismos para superar nuestra condición de cuarto país más desigual del mundo.

En la actualidad, asistimos a la aplicación de los principios fundamentales de la Tercera Vía en nuestro país, que garantizan que el desarrollo en un mercado globalizado beneficie a todos. Son principios que el Presidente Santos ha enmarcado durante años bajo el criterio de Buen Gobierno, por el que se busca la eficiencia y la transparencia de la labor del sector público, al igual que un reparto equitativo de la riqueza, igualdad de oportunidades, responsabilidad y solidaridad. En esa medida, en la Presidencia de la República se ha realizado un interesante proceso para articular la política del Gobierno en todas las instancias y garantizar, de este modo, el cumplimiento de las prioridades. Fue así como surgen las Altas Conserjerías, y fue así como se articularon todos los ministerios en torno a unos ejes centrales que incluyen la disminución de la pobreza, el aumento del empleo, la seguridad y la protección y uso adecuado de los recursos

naturales. . La acción coordinada del gobierno conduce a un papel más eficaz a la hora de luchar contra la pobreza, porque todas las piezas del andamiaje estatal están alineadas en torno a unos propósitos comunes. Basta con analizar el caso de la competitividad, en el que intervienen áreas tan disímiles como la de la infraestructura, la educación o los impuestos, para entender que las prioridades definidas para alcanzar el progreso social afectan todas las áreas del gobierno. El rediseño del Estado y del Gobierno, de hecho, es el principio orientador de la Tercera Vía. Por eso es que tanto el ex primer ministro Blair como el Presidente Santos han insistido en la fórmula de idealismo pero con pragmatismo, es decir, que la acción del gobierno debe tener una relación directa con las necesidades de los ciudadanos.

Cabe recordar que otro de los pilares del Buen Gobierno se funda en la descentralización, es decir, en el desarrollo regional. La forma y estilo del actual gobierno se encaminan al reconocimiento expreso de que las iniciativas para la competitividad y el bienestar provienen del nivel local, y que es el Gobierno el encargado de abrir las puertas y de respaldar con hechos dichas iniciativas. Los avances en la materia han permitido el notable incremento de la inversión extranjera. No obstante, los desafíos estructurales planteados por el Presidente Santos exigen una comunión de esfuerzos para incrementar la calidad de la educación, avanzar en materia de infraestructura, superar la lentitud de la justicia y, actualmente, ayudar a los damnificados del invierno. Al respecto, los principios de Buen Gobierno que unen a Blair con Santos establecen que las entidades públicas pueden ser eficientes y que la inversión en lo social puede ser rentable. Y ambos insisten en rescatar el principio de responsabilidad, entendido como la frecuente rendición de cuentas que los servidores públicos y privados deben hacer a la sociedad.

Expogestión Caribe se trata entonces tanto de gestión pública y administración de justicia como de competitividad, innovación y estrategia empresarial. La experiencia de la prosperidad colectiva a nivel mundial señala que el desarrollo regional se construye es a través de alianzas público privadas, en las que proyectos conjuntos contribuyen a construir los fundamentos de la competitividad como infraestructura o capital humano. La ubicación geográfica y la biodiversidad del Caribe constituye un formidable punto de partida, pero hay muchos desafíos pendientes que sólo pueden ser resueltos en forma conjunta, a través del diálogo y la generación de confianza, entre el sector público y el privado. Son las alianzas público privadas las que permiten activar los clusters de desarrollo y las que garantizan el éxito de macroproyectos sociales, así como las apuestas en materia de tecnología e innovación. Como lo sostuvo John Stuart Mill, “no hay mejor prueba del progreso de la civilización que el progreso del poder de la cooperación”.

Tenemos la convicción de que este foro se erige en una oportunidad inaplazable para adquirir y ejecutar el conocimiento sobre lo que mejor funciona y sobre cómo aprovecharlo en beneficio de nuestras regiones y del país. Colombia puede alcanzar el desarrollo en una generación. Ya se ha hecho antes, en otros países similares al nuestro. No obstante, en regiones como la del Caribe nos enfrentamos a retos grandes y difíciles. Y lo que merecen nuestros habitantes es que sus líderes logren un consenso para garantizar la eficacia y la transparencia tanto en las empresas como en la administración pública. Solo así podremos hacer propias las palabras y sentimientos de Nelson Mandela cuando dijo: la inmensa pobreza y la obscena desigualdad son flagelos tan espantosos que deben clasificarse como males sociales tan graves como la esclavitud y el apartheid: